

LA REPRESENTACIÓN Y LA GÉNESIS DE HIPÓTESIS: UNA LECTURA PSICOANALÍTICA

*Ariel Viguera**

Resumen

Puede seguirse una lectura de la obra freudiana que afirma la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, ampliando los alcances explicativos del psicoanálisis para entender el origen de la representación. Es posible articular estas ideas con el concepto de *abducción* de C. S. Peirce, en particular cuando hace referencia al carácter sorpresivo con que esta adviene a la mente del científico, *como un destello*, es decir, como un producto que emerge a espaldas de la actividad voluntaria –conciente– del sujeto que piensa. Esta articulación puede erigirse en un argumento para una *justificación psicológica de la génesis de hipótesis*, constituyendo un aporte desde el psicoanálisis al problema del descubrimiento en ciencia.

Palabras clave: abducción, psicoanálisis, Peirce, Freud.

Abstract

You can follow a Freudian reading of the work that asserts the heterogeneity of the psychic material, extending the explanatory

* Licenciado en Psicología. Docente de Corrientes Actuales en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: arielviguera@gmail.com.

scope of psychoanalysis to understand the origin of representation. It is possible to articulate these ideas to the concept of abduction of CS Peirce, in particular when referring to a surprise that appears to the mind of the scientist, like a flash, as a product that emerges behind the voluntary activity of the subject-conscious thinking. This joint may become an argument for a justification of the psychological genesis of hypotheses, as a contribution from psychoanalysis to the problem of discovery in science.

Keywords: abduction, psychoanalysis, Peirce, Freud.

Este trabajo se inscribe en el paradigma psicoanalítico, tomando como referencia una posición crítica de la interpretación determinista que piensa el origen de la representación y del inconsciente como la consecuencia de una delegación de lo somático en lo psíquico, pregnancia innatista presente en algunos textos de la obra freudiana. Puede encontrarse en Freud una corriente de pensamiento que ha permitido desarrollar otra perspectiva respecto de los orígenes del psiquismo y la simbolización, denominada *Realismo del inconsciente* (Laplanche, 1999). Allí, la representación es el efecto de una huella mnémica, una marca que se inscribe a partir de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional con los otros a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Esto supone pensar la materialidad psíquica como el residuo de un encuentro con un objeto privilegiado, que se inscribe como producto de una experiencia y se apoya en las ideas freudianas de *vivencia de satisfacción* y *alucinación primitiva*, entre otras.¹ Al decir de Silvia Bleichmar:

lo que se alucina no es el objeto del mundo, sino los residuos de una vivencia, no se alucina el pecho, se alucinan un conjunto de elementos sensoriales, con lo cual

lo extraordinario de esto que se ha producido es que tenemos una representación que proviniendo del exterior al mismo tiempo se convierte en realidad en sí, ha perdido toda referencia de su proveniencia exterior, y el objeto que produce es un objeto no existente en el mundo... (Bleichmar, 2000)

Esta autora desarrolla, a partir de los postulados de Jean Laplanche, un modelo para entender los tiempos de constitución del aparato psíquico que reordena formulaciones freudianas de plena vigencia. Dicho modelo presenta dos aspectos que enfatizaré particularmente en este trabajo: por una parte, concibe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de transformaciones permanentes a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconsciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales. La otra tesis que se desprende de esta perspectiva es la de la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, ampliando los alcances explicativos del psicoanálisis para ciertos fenómenos vinculados al modo más general de entender la representación: la forma con la cual se hacen activos en el campo del psiquismo muy diversos *fragmentos* de elementos ideativos. La inscripción y posterior operatoria de estos fragmentos no se reduce a los primeros tiempos de la vida psíquica, sino a cualquier situación histórico-acontecimental que se presente provista de cierta fuerza traumática.

Pienso que es posible articular estas ideas con el concepto de *abducción* de C. S. Peirce, en particular cuando hace referencia al carácter sorpresivo con que esta adviene a la mente del científico, *como un destello*, es decir, como un producto que emerge a espaldas de la actividad voluntaria –consciente– del sujeto que piensa. Esta articulación puede erigirse en un argumento para una *justificación psicológica de la génesis de hipótesis*, contribuyendo a problematizar interpretaciones actuales de la obra peirceana.

¹ Cf. Freud (1895). También en una serie de textos de carácter netamente metapsicológico en los cuales Freud desarrolla diversos modelos tópicos para explicar el funcionamiento del Aparato Psíquico.

El enigma de la abducción

Puede leerse en la obra de Peirce el intento de establecer un *programa metodológico* que permita explicar el crecimiento y la justificación del conocimiento científico (Velasco, 1998). Sería el método el garante de alcanzar la verdad a largo plazo, entendido como un todo compuesto por un conjunto de inferencias: la abducción, la deducción y la inducción, en ese orden. Es esa interrelación de los tres modos de inferencia en el interior del método lo que otorga un valor central a la abducción, detalle que ha sido soslayado por muchas interpretaciones que se han hecho de las ideas de Peirce. Recordemos brevemente una cita del autor:

La serie completa de funciones mentales entre el tomar noticia del fenómeno maravilloso y la aceptación de la hipótesis, durante la que el entendimiento ordinariamente dócil, parece desbocarse y tenernos a su merced –la búsqueda de circunstancias pertinentes y su disposición–, a veces sin nuestro conocimiento, su escrutinio, el trabajo oscuro, el estallido de la asombrosa conjetura, la observación de su tranquilo ajustarse a la anomalía, como si se moviera de atrás para adelante como una llave en una cerradura, y la estimación final de su plausibilidad, las reconozco como componentes de la primera etapa de la investigación. A la forma típica de este razonamiento la denomino Retroducción². (Peirce, 1996: 78)

A la abducción corresponde entonces el papel de introducir nuevas ideas, vale decir, el momento de la creatividad en el proceso de conocimiento. La deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis generada, y la inducción se ocupará de confirmar experimentalmente la hipótesis en un determinado espectro de casos. Se trata de tres modos de razonamiento que no se conciben de manera independiente

² *Retroducción* es un término que algunas veces utilizó Peirce para referirse a la abducción, en tanto la consideraba un *razonamiento hacia atrás*.

o paralela, sino integrados y cooperando en el interior del método científico. Como ha sido explicitado ya por otros investigadores, uno de los aspectos más fecundos de la idea peirceana de abducción tiene que ver con que ilumina el procedimiento por el cual se produce la génesis de hipótesis en el terreno de la investigación científica.

Los aspectos lógicos y metodológicos de la inferencia abductiva han sido abordados rigurosamente por Marisa Velasco, quien a mi juicio resuelve una polémica cuando establece la coexistencia de dos facetas de la abducción que no debieran ser interpretadas como caracterizaciones correspondientes a diferentes períodos del pensamiento de Peirce. Esta autora muestra cómo pueden encontrarse, en el mismo trabajo o en trabajos pertenecientes a la misma época, caracterizaciones donde la abducción aparece tanto vinculada a la generación de las hipótesis como a la selección de las mismas. De esta manera, advierte sobre el extravío que supone reducir la abducción a lo que se conoce bajo el nombre de *inferencia a la mejor explicación* (Velasco, 2002).

La doble vertiente de la abducción también ha sido trabajada por Atocha Aliseda, quien explora la propuesta de Peirce sobre la relación de los estados mentales de duda y creencia, para ilustrar cómo el modelo peirceano propone la sorpresa como iniciadora de toda pesquisa. Aliseda establece la expresión *detonador abductivo* para explicar los modos posibles de irrupción de la sorpresa según se relacione con la *novedad* o con la *anomalía*:

El proceso cognitivo que integra a la inferencia abductiva con el proceso epistémico puede describirse como sigue: una experiencia novedosa o anómala da lugar a un hecho sorprendente, el cual genera un estado de duda que rompe un hábito de creencia, y así dispara al razonamiento abductivo. Este consiste justamente en explicar el hecho sorprendente y así “apaciguar” el estado de duda. (Aliseda, 2003: 66)

Estas conceptualizaciones cobran relevancia en la medida que contribuyen a profundizar la investigación que persigue un esclarecimiento lo más riguroso posible de los procesos mentales vinculados

a la génesis de hipótesis en el proceso epistémico. En relación con esta problemática, Velasco examina detenidamente el problema de las justificaciones de la abducción en la obra de Peirce, señalando que pueden encontrarse justificaciones naturalistas de corte darwiniano que suponen una tendencia a la correspondencia entre las ideas de la mente humana y las leyes de la naturaleza, como también, por otra parte, justificaciones psicológicas. En lo que concierne a estas últimas, se refiere a las descripciones que involucran términos como *insight*, *flash*, *intuición*, ligando a la abducción con el instinto. A mi entender, resuelve a favor de Peirce otro extravío en la interpretación de su pensamiento cuando aclara que, si bien el autor oscila y deja abierta su explicación acerca de cómo es que la abducción *produce* las ideas, esto de ninguna manera pone en tela de juicio la racionalidad de la inferencia abductiva (Velasco, 2002: 120).

Salvaguardada la racionalidad, la pregunta enigmática por el *cómo* de la producción ideica insiste. Si se juega con la metáfora del *homo viator* para simbolizar los caminos de la investigación, y se le asigna a ciertas preguntas el carácter de pequeñas localidades en las cuales se hace escala para reorganizar los datos y elegir una de las bifurcaciones disponibles como próximo destino, esta pesquisa acaba de detenerse en un sitio muy concurrido. El enigma de cómo llega el hombre a construir “buenas conjeturas” se recorta como un punto de confluencia y atasco; hay aquí dos tendencias: o bien se pone el acento en la vía del instinto –operando tácitamente un reduccionismo de lo psicológico a la idea de un origen innato del inconciente– o bien se lo pone en la idea de Dios como causa de una estrecha conexión entre las capacidades cognitivas y la naturaleza. El denominador común que puede subrayarse es el carácter insondable de ambas tesis, lo cual produce un efecto de clausura.

Sin embargo, podemos leer en Peirce una referencia explícita a la práctica imaginativa que estaría en la base de la producción de hipótesis. Nos referimos a esa maravilla teórica que denominó *Musement*:

Hay una cierta ocupación agradable de la mente que por no tener un nombre distintivo, deduzco que no es tan frecuentemente practicada como lo merece; satisfacerla moderadamente –digamos durante el cinco o seis por

ciento del tiempo en que uno está despierto, quizás durante un paseo– es suficientemente estimulante, como para reembolsar el gasto [...] en verdad, es Puro Juego. Ahora bien, todos sabemos que el juego es un vivo ejercicio de los propios poderes. El Puro Juego no tiene reglas, excepto la misma ley de la libertad. Sopla donde quiere. (Peirce, 1996: 69)

Es aquí donde la lectura psicoanalítica presentada en la introducción puede sustancializar sus aportes, siempre y cuando se tenga en claro que no se trata de seguir la vía que intenta dar cuenta de una *lógica* de la abducción. En efecto, si se indaga el misterio de la producción ideica abductiva siguiendo la hipótesis de que en ella participan elementos inconcientes, se torna necesario formular el problema en otros términos. Hablaré entonces de diferentes *legalidades de funcionamiento y organización de la materialidad psíquica*, entre las cuales la lógica en sentido aristotélico es sólo una de ellas, presente en uno de los sistemas psíquicos pero ausente por definición en el otro (no hay lógica en el inconciente). Solidariamente, que el sistema inconciente constituya un reservorio de huellas mnémicas no quiere decir que sea el lugar donde se establece la memoria. Con Bleichmar:

El ICC no recuerda nada, las huellas mnémicas simplemente son. Es al preconciente, lugar en el cual es posible la instalación de un sujeto que recuerda, a quien compete la memoria. Que el inconciente sea el reservorio de la memoria quiere decir, entonces, que en él están las representaciones, inscripciones vivenciales, a disposición del sujeto. En tal sentido, estas inscripciones pueden progresionar hacia la conciencia sin que ello implique un verdadero recordar... (Bleichmar, 1993: 137)

Ni un verdadero pensar en sentido reflexivo, agrego para enfatizar que no se trata de un acto de “razonamiento inconciente”, sino de una secuencia que supone un primer tiempo en el cual un fragmento desarticulado irrumpe en el preconciente del sujeto y opera como detonador para producir un ensamblaje nuevo que aparece en última instancia bajo la forma del *fogonazo* abductivo.

Freud: la imaginación reprimida, la originalidad cuestionada

Pueden señalarse diversos pasajes de la obra freudiana en el intento de sistematizar el pensamiento del autor respecto a las condiciones de la producción intelectual *original*, ya sea en relación con la lógica del descubrimiento y la génesis de hipótesis científicas, o en lo que concierne a las creaciones literarias. Dicha exploración establece dos vías por las cuales ensayar una respuesta: a) una concepción más determinista enlazada al fenómeno denominado *criptomnesia* y b) otra posición que reenvía a cierta indeterminación relacionada con la génesis de las fantasías y la *imaginación*.

Movido a historizar su descubrimiento, Freud relata cómo en un principio creyó en la originalidad de su tesis sobre la etiología sexual de las neurosis, hasta que:

un día se agolparon en mí ciertos recuerdos que me estorbaron esa satisfacción y me abrieron una buena perspectiva sobre los procesos de nuestra actividad creadora y la naturaleza de nuestro saber. Esa idea, por la que se me había hecho responsable, en modo alguno se había engendrado en mí. (Freud, 1914: 12)

La idea le había sido transmitida por tres médicos de su entorno: Breuer, Charcot y Chrobak, aunque Freud aclara que se trata de *una intelección que en rigor no poseían*. La clave del asunto era que ninguno de estos personajes había tomado rigurosamente en serio sus propias conjeturas. Inmediatamente explica que también había creído original su doctrina de la represión hasta que un colega le hizo notar la semejanza con un pasaje de una obra de Arthur Schopenhauer, justamente uno de los autores que con mayor pasión había leído en años anteriores.³

En 1923, Freud escribe un texto en el cual una de las temáticas principales es precisamente las condiciones de la producción original

³ Fue Otto Rank quien advirtió a Freud de la semejanza con *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer.

en ciencia. El nombre del artículo es *Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño*, por referencia al escritor contemporáneo, quien había establecido afirmaciones sobre los procesos oníricos muy parecidas a las ideas freudianas y las había volcado en su libro *Fantasías de un realista*, publicado en 1899. Uno de los detalles que me interesa subrayar es que Freud habla aquí de originalidad científica *aparente*, ya en la primera frase y con tono de certeza.⁴ En efecto, considera la originalidad como una vivencia propia de la subjetividad de los trabajadores científicos. Dice que todos debieran encontrar, sin gran esfuerzo, las incitaciones de otros autores o conocimientos a los que se remontan sus elaboraciones. Remite a la historia de la ciencia para apoyar la idea de que todo descubrimiento se revela como ya realizado y olvidado en tiempos anteriores, o al menos vislumbrado oscuramente o formulado de manera incompleta. Sin embargo, afirma que no será posible establecer tales incitaciones en la totalidad de las ideas y que ese olvido dará lugar al supuesto de originalidad como vivencia subjetiva:

acerca de otra parte de sus ideas no puede confesar nada semejante; tiene que suponer que esos pensamientos y puntos de vista se han engendrado –no sabe cómo– en su propia actividad de pensamiento, y en ellos afirma su reclamo de originalidad. (Freud, 1923: 281)

Pero una indagación psicológica cuidadosa echará por tierra el supuesto de creación original y demostrará la existencia de *fuentes ocultas hace tiempo olvidadas*. Hay aquí una referencia tácita al fenómeno denominado *criptomnesia*, según el cual se aplican a diversos materiales conocimientos que surgen en la conciencia como una *reanimación de lo olvidado*. La concepción que habitaba el pensamiento de Freud se pone de manifiesto en la siguiente afirmación: “no había derecho alguno a esperar que lo ‘original’ fuese algo no derivable, carente de todo determinismo” (Freud, 1923: 281).

⁴ El subrayado me pertenece.

Criptomnesia y determinismo filogenético

El papel de la criptomnesia en el proceso de producción de ideas originales es mencionado por Freud por primera vez en un escrito breve de 1920, *Para la prehistoria de la técnica analítica*. Allí sale al cruce de las afirmaciones vertidas por Havelock Ellis en su *Filosofía del conflicto*, de 1919. Este había establecido un parentesco entre el método de la asociación libre y un método para la escritura literaria caracterizado por el poeta Garth Wilkinson en 1857. Ellis intentaba sumar argumentos a su idea de que la obra freudiana no debía ser valorada como científica, sino más bien como producción artística. Freud recoge el guante, admite la similitud entre ambas técnicas y agrega otra referencia al citar un conocido pasaje de la correspondencia entre Schiller y Körner al que luego le dedicaré un análisis. Les otorga a dichos autores el título de *precursores del psicoanálisis*, pero aclara que la influencia se le insinúa desde otro lado. Y entonces relata con detalle cómo a partir de comentarios de sus discípulos⁵ tomó contacto con un pequeño escrito de Ludwig Börne, impreso en 1862, intitulado *El arte de convertirse en escritor original en tres días*, donde la receta obviamente consistía en anotar libremente toda ocurrencia, sin censura de ningún tenor.⁶ Freud dijo que no podía recordar el ensayo en cuestión, pero admitió haber recordado en distintos momentos y sin explicación manifiesta varios textos de Börne que lo acompañaban en el ejemplar que tenía en su biblioteca desde los catorce años, a la sazón el único libro que conservaba de sus épocas de muchacho. El pequeño texto al que hago referencia concluye de la siguiente manera:

No nos parece imposible, entonces, que esta referencia

⁵ En particular, Ferenczi a través de otro médico llamado H. Dubowitz.

⁶ Decía Börne: "Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He ahí el arte de convertirse en escritor original en tres días!".

acaso pusiera en descubierto esa cuota de criptomnesia que en tantos casos es lícito suponer detrás de una aparente originalidad. (Freud, 1920: 260)

Quizá el episodio criptomnésico más desagradable para Freud (sobre todo porque en el momento en que le sucedió con seguridad desconocía el fenómeno) haya sido aquel que detonó la ruptura de la relación con su entrañable amigo Fliess. El incidente tomó dimensiones de escándalo cuando se propagó como un incendio, involucrando a varios hombres en una cadena de acusaciones de plagio en torno a la idea de la bisexualidad.⁷ Inocentemente, Freud le escribe a su amigo contándole su flamante hipótesis y este le responde con inconfundible enojo que esa idea se la había propuesto dos años atrás en uno de sus "encuentros científicos" y Freud la había considerado infecunda. Al principio no recordó nada, pero:

en el curso de la semana que siguió recordé de hecho todo, tal como mi amigo había querido evocarlo en mí, y hasta la respuesta que le di entonces: "me tiene sin cuidado, no me parece aceptable". Pero desde entonces me he vuelto un poco más tolerante cuando en la bibliografía médica encuentro, sin que se me cite, alguna de las pocas ideas que se pueden asociar con mi nombre. (Freud, 1901: 143)

Esta referencia, tomada de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), me parece un indicio evidente de que Freud aún no conocía el término criptomnesia. Por eso incluye el episodio como uno más entre doce ejemplos de lo que denominó simplemente *olvido de impresiones y conocimientos*.

El término criptomnesia fue acuñado en el 1900 por Théodore Flournoy, un psicólogo suizo discípulo de Wundt, profesor en Ginebra desde 1891. Flournoy cobró cierta relevancia cuando esclareció

⁷ Los hombres en cuestión eran Wilhem Fliess, Freud, Hermann Swoboda y Otto Weininger, en ese orden. En rigor, cada uno de ellos tenía su propia concepción *suficientemente original* si se examina en detalle el pensamiento de los autores. Cf. Roudinesco y Plon (1998).

el caso de una “médium”, Catherine Elise Müller, quien aseguraba realizar visitas al planeta Marte con su “cuerpo astral”. El significado del término criptomnesia remite a *memoria oculta* y constituyó la clave de la explicación de los detalles más enigmáticos del fenómeno experimentado por esa mujer en estados similares al sonambulismo. La investigación de Flournoy sobre Catherine, a quien él llamaba Hélène Smith, se publicó bajo el nombre *Desde la India al Planeta Marte*. El suizo logró demostrar que la totalidad de los materiales que supuestamente provenían de las visitas astrales al planeta rojo que realizaba la médium eran en realidad recuerdos olvidados de lecturas de infancia, incluyendo un extraño dialecto que no era otra cosa que una versión distorsionada del idioma húngaro, la nacionalidad de su padre. Elisabeth Roudinesco le asignó una entrada en su diccionario, afirmando que Flournoy *ocupa un lugar importante en la historia del descubrimiento del inconsciente y del pasaje del espiritismo al psicoanálisis* (Roudinesco y Plon, 1998: 330).

El biógrafo historiador Peter Gay puso el acento en una expresión freudiana que aparece en la respuesta a una carta de Israel Doryon fechada en octubre de 1938. Doryon había escrito a Freud para sugerirle que su provocadora idea de que Moisés era egipcio ya había sido expuesta nada menos que por Popper-Lynkeus en uno de los tantos escritos de los que Freud se había declarado admirador. El creador del psicoanálisis aduce una vez más:

Fenómenos de la llamada criptomnesia –una especie de robo inconsciente e inocente– me han ocurrido con frecuencia, clarificando los orígenes de ideas aparentemente originales. (Gay, 1989: 704)

Otra vez aparece en la pluma freudiana la idea de “originalidad” celosamente escoltada por el adjetivo “aparente” en casi todos los ejemplos. Los momentos en los que el fenómeno de la criptomnesia se presentifica parecen agitarle a Freud su vertiente más determinista que agrega aguas a su tesis filogenética de la historia arcaica de la humanidad. Jean Laplanche ha señalado ya la presencia del recurso a lo filogenético como uno de los supuestos *ad hoc* principales de Freud para resolver las anomalías en el interior de la red concep-

tual. Dicho recurso refleja una concepción según la cual existe una herencia filogenética que se trasmite en la historia humana a través de la historia individual en una suerte de memoria formada por guiones escénicos, fantasmas originarios o esquemas de recuerdos (Laplanche, 1987).

La fantasía al rescate

La cuestión del determinismo en Freud ha sido trabajada exhaustivamente por Silvia Bleichmar, quien señala una constante alternancia en la obra del eje determinación-indeterminación y articula consecuencias clínicas innovadoras respecto al par sistemas abiertos-sistemas cerrados (Bleichmar, 1994). Creo que puede encontrarse en los textos freudianos dedicados a la indagación de la génesis de las fantasías y de la creación literaria una concepción que sustenta la lectura de Bleichmar y abona la tesis de Castoriadis sobre la *Imaginación*.

El creador literario y el fantaseo (1908) es el texto que Freud dedicó a la indagación de las condiciones de la producción intelectual enfocada mayoritariamente a la creación poética. Desde el inicio, Freud trabaja la relación entre los elementos de una tríada constituida por el juego infantil, el fantaseo (que incluye la actividad fantaseadora o imaginativa, por un lado, y las fantasías inconscientes, por otro) y el *quehacer poético*. El autor explora las características del juego en los niños y el fantaseo de los hombres en sus relaciones con la realidad efectiva, poniendo el acento en la función de elaboración de lo insatisfactorio y el cumplimiento de deseos. Toma ejemplos de la literatura y de su trabajo sobre el humor para proponer que la creación poética se vincula con un cumplimiento de deseo surgido de la combinatoria entre vivencias actuales que agitan recuerdos antiguos, según intelecciones que previamente la teoría psicoanalítica había establecido para el origen de las fantasías. Se refiere, entre otras, a la siguiente hipótesis formulada en la correspondencia con Fliess:

La formación de fantasías acontece por combinación y desfiguración, análogamente a la descomposición de un cuerpo químico que se combina con otro. Y en efecto, la primera variedad de la desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en lo cual son descuidadas precisamente las relaciones de tiempo [...] Así, un fragmento de la escena vista es reunido en la fantasía con otro de la escena oída, mientras que el fragmento liberado entra en otra conexión. Con ello, un nexo originario se vuelve inhallable ... A cambio están presentes poetizaciones inconcientes, que no sucumben a la defensa... (Freud, 1897: 293)

Ahora bien, quiero llamar la atención sobre un párrafo que curiosamente Freud escribe en 1909 como agregado a *La interpretación de los sueños* (es decir, sólo unos meses después de publicar *El creador literario y el fantaseo*).⁸ A propósito de la asociación libre y de la resistencia tenaz que se opone a lo que llama *pensamientos involuntarios*, Freud afirma:

si hemos de creer a nuestro gran poeta-filósofo, Friedrich Schiller, una actitud en todo semejante es también condición de la creación poética. En un pasaje de su epistolario con Körner, que me fue indicado por Otto Rank, Schiller responde a un amigo que se quejaba de su falta de productividad: “La explicación de tu queja está, me parece, en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación. Debo aquí esbozar un pensamiento e ilustrarlo con una metáfora. No parece bueno, y aun es perjudicial para la obra creadora del alma, que el entendimiento examine con demasiado rigor las ideas que le afluyen, y lo haga a las puertas mismas, por así decir. Si se la considera aislada, una idea puede ser muy

⁸ Cuatro años más tarde, en el apéndice a la segunda edición de su ensayo sobre la *Gradiva* de W. Jensen, Freud escribe que la investigación analítica de las oraciones de los escritores ya no se reduce exclusivamente al intento de esclarecer las neurosis: “sino que pide saber, además, con qué material de impresiones y recuerdos ha plasmado el poeta su obra, y por qué caminos y procesos ese material fue llevado hasta la creación poética” (Freud, 1908: 78).

insignificante y osada, pero quizás, en una cierta unión con otras, que acaso parezcan también desdeñables, puede entregarnos un eslabón muy bien concertado: de nada de eso puede juzgar el entendimiento si no la retiene el tiempo bastante para contemplarla en su unión con esas otras. Y en una mente creadora, me parece, el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas; así las ideas se precipitan por ellas pêle-mêle, y entonces—sólo entonces— puede aquel dominar con la vista el gran cúmulo y modelarlo. Vosotros, señores críticos, o como quiera que os llaméis, sentís vergüenza o temor frente a ese delirio momentáneo, pasajero, que sobreviene a todos los creadores genuinos y cuya duración mayor o menor distingue al artista pensante del soñador. De ahí vuestras quejas de infecundidad, porque desestimáis demasiado pronto y espigáis con excesivo rigor” (carta del 1º de diciembre de 1788). (Freud, 1900: 124)

Una cita extensa, en la que Freud hace hablar a Schiller de lo que él no puede hablar con esa libertad: la *imaginación*. Su preocupación por inscribir al psicoanálisis en el paradigma cientista de la Viena del 1900 lo llevó a resignar la potencia de una parte de sus propios descubrimientos para apuntalar la solidez de la red conceptual psicoanalítica.

Conclusiones y nuevos interrogantes

Pienso que la obra freudiana comparte con la de Peirce el carácter de ser sistemas abiertos siempre alejados del equilibrio absoluto de una lectura dogmática, en otras palabras, fuentes inagotables de pensamiento que resisten en sí mismas a toda clausura. El núcleo seminal de la teoría freudiana se halla formado por el conjunto de textos que su creador agrupó bajo el nombre de *Metapsicología*, la *criatura ideal de mis desvelos*, le decía Freud. Destinada a nombrar conceptualmente aquello surgido de la experiencia clínica, apodada “la Bruja” treinta años después en homenaje a Goethe, en un párrafo muy citado luego de conocerse que los primeros traductores france-

ses de la obra lo habían suprimido⁹ en lo que creyeron un gesto que preservaba al maestro de la crítica positivista: “Sin un especular y un teorizar metapsicológicos —a punto estuve de decir: fantasear—, no se da aquí ni un paso adelante...” (Freud, 1937: 228).

Véase la reflexión sobre este punto que ofrece Paul Laurent Assoun, quizá junto a Castoriadis uno de los más valiosos referentes entre los psicoanalistas con autorizada formación filosófica:

Aquí: éste es precisamente el lugar y el momento en que el material deja de hablar, en que el proceso queda bloqueado y donde es necesario, al igual que Fausto, “llamar la hechicera al rescate”. Esto supone “transponer”, “adivinar”; en una palabra, aislar el sentido íntimo del hecho [...] El secreto de la fecundidad analítica reside en la unión de este respeto casi obsesivo por el hecho aislado con la exigencia de especulación imaginante [...] Freud reivindica como “mecanismos de producción” la unión de dos elementos estrechamente ligados: “una secuencia de imaginaciones audaces y vagabundas y un sentido crítico implacablemente realista”. (Assoun, 1984: 147)

Si ahora se interpela a Castoriadis sobre este mismo pasaje de la obra freudiana, el filósofo y psicoanalista griego comenta el detalle mencionado anteriormente (respecto a la supresión del párrafo en la primera traducción francesa) con esa ironía elegante que lo caracteriza:

Pase, todavía, que la metapsicología sea una vieja bruja que cocine Dios sabe qué filtros, pero confesar que en la fuente de la teorización se encuentra un “fantaseo”, es decir, la imaginación, la loca de la casa, arruinaría para siempre la respetabilidad teórica del psicoanálisis. (Castoriadis, 1993: 49)

Es notable el recorrido de Castoriadis para mostrar en distintos pasajes de su obra cómo la imaginación fue sistemáticamente re-

⁹ Cf. Viderman (1970).

primida en el sentido estricto del término, no sólo en Freud, sino también en Kant y Aristóteles. Pero volviendo al punto que me interesa priorizar, insistiré sobre la vinculación de estas ideas con el concepto de abducción, para afirmar que se halla presente aquí entre líneas aun cuando no pueda encontrarse referencia alguna a Peirce en toda la obra del pensador griego. Tampoco Assoun lo menciona, y no dejaré pasar la ocasión de transmitir lo mucho que puede lamentarse, en los juegos de la imaginación, que Freud y Peirce no dialogaran jamás. Ahora bien, este ejercicio de lectura como muestra en pequeña escala puede complementar estudios previos que ya establecieron enlaces entre la inferencia abductiva y el pensamiento freudiano dando lugar a una nueva hipótesis.¹⁰ Me propongo explorar si este modo de entender los orígenes de la representación como formas de inscripción metabólica de elementos en la psique humana puede erigirse en una explicación psicológica para la aparición en la conciencia de *fragmentos desprendidos de los procesos de pensamiento que constituyen el magma originario de la inferencia abductiva*. Dicha hipótesis inaugura la idea de un intercambio doblemente fecundo: el psicoanálisis puede ayudar a esclarecer los procesos mentales que intervienen en la génesis de hipótesis justificando psicológicamente la abducción, y este concepto peirceano, entendido a su vez en el interior de un programa metodológico, puede aportarle a la investigación en psicoanálisis una herramienta teórico-clínica que sin dudas merece incorporar en sus indagaciones. Quedan establecidas así las coordenadas de partida para el capítulo siguiente de esta investigación.

Referencias bibliográficas

Aliseda, A. (2003). “Abducción y Pragmati(ci)smo en Charles S. Peirce”, en Cabanchik, S., Penelas, F. y Tozzi, V. (et al.) (eds.). *El giro pragmático de la filosofía*. Barcelona: Gedisa.

¹⁰ Me refiero a la totalidad de los trabajos compilados en Eco y Sebeok (1989).

- Assoun, P. L. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI.
- (1982). *Freud, la filosofía y los filósofos*. Buenos Aires: Paidós.
- (1984). “Los grandes descubrimientos del psicoanálisis”, en Jaccard, R. (et al.) (eds.). *Historia del psicoanálisis*. Barcelona: Granica.
- Bleichmar, S. (1994). “Repetición y temporalidad: una historia bifronte”, en Bleichmar, S. (et al.) (eds.). *Temporalidad, determinación, azar, lo reversible y lo irreversible*. Buenos Aires: Paidós.
- (1993). *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2000). Seminario *Traumatismo y Simbolización*. Buenos Aires: Amorrortu (en prensa).
- Castoriadis, C. (1993). “Lógica, imaginación, reflexión”, en Dorey, R. (et al.) (eds.). *El inconciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Eco, U. y Sebeok, T. (1989). *El signo de los tres, Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen.
- Fann, K. (1970). *Peirce's Theory of Abduction*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Freud, S. (1895). “Proyecto de psicología para neurólogos”, en *Obras completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1897). “Manuscrito M”, en *Obras completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1900). “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, Tomos IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1901). “Psicopatología de la vida cotidiana”, en *Obras completas*, Tomo VI. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1908). “El delirio y los sueños en la *Gradiva* de W. Jensen”, en *Obras completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1914). “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, en *Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1920). “Para la prehistoria de la técnica analítica”, en *Obras completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1923). “Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño”, en *Obras completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1937). “Análisis terminable e interminable”, en *Obras completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gay, P. (1989). *Freud: una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jaccard, R. (1984). “Freud y la sociedad vienesa”, en Jaccard, R. (et al.) (eds.). *Historia del psicoanálisis*. Barcelona: Granica.
- Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1999). “Breve tratado del inconciente”, en *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Peirce, C. S. (1936-1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editados por C. Hartshorne, P. Weiss y A. Burks. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- (1996). “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios”, en *Cuadernos de Anuario Filosófico*, serie universitaria, 34. Pamplona.
- (1978). *Lecciones sobre el pragmatismo*. España: Aguilar.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Velasco, M. (2002). “La abducción: sus aspectos lógicos y metodológicos”, en Lorenzano, P. y Tula Molina, F. (et al.) (eds.). *Filosofía e Historia de la Ciencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Viderman, S. (1970). *La construction de l'espace analytique*. París: Denoël.